



## El Yugo de Cristo (Serie en Mateo, #27)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 11.25–30 (RVR60)

**Venid a mí y descansad**

(Lucas 10.21–22)

<sup>25</sup>En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. <sup>26</sup>¡Sí, Padre, porque así te agradó. <sup>27</sup>Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. <sup>28</sup>Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. <sup>29</sup>Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; <sup>30</sup>porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

**11:25, 26** Las tres ciudades de Galilea no tenían ni ojos para ver ni corazón para amar al Cristo de Dios. Él sabía que la actitud de ellos era solamente un anticipo del rechazo que iba a sufrir a mayor escala. ¿Cómo reaccionó ante la dureza de ellos? No con amargura, ni con cinismo ni rencor. Lo que hizo fue elevar Su voz en acción de gracias a Dios por cuanto nada podía frustrar Sus propósitos soberanos. **«Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las revelaste a los niños.»**

Deberíamos evitar dos posibles malos entendidos. En primer lugar, Jesús no estaba aquí expresando agrado en el inevitable juicio que se cernía sobre las ciudades de Galilea. En segundo lugar, no implicaba que Dios hubiese privado arbitrariamente de la luz a los sabios y a los entendidos.

Estas ciudades habían tenido todas las oportunidades posibles para aceptar al Señor Jesús. Rehusaron deliberadamente someterse a Él. Cuando rehusaron la luz, Dios les privó de la misma. Pero los planes de Dios no fracasarán. Si la intelectualidad no cree, entonces Dios revelará a Su Hijo a corazones humildes. Él colma de bienes a los hambrientos y a los ricos despidiendo con las manos vacías (**Lucas 1:53**).

Los que se consideran demasiado sabios y entendidos para necesitar a Cristo caen en una ceguera judicial. Pero aquellos que admiten su falta de sabiduría reciben una revelación de Aquel «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (**Colosenses 2:3**). Jesús agradeció al Padre por ordenar que si algunos no lo querían aceptar,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

otros lo harían. Frente a una titánica incredulidad encontró consolación en el plan y propósito de Dios, que nada ni nadie podría derrotar.

**11:27 Todas las cosas le habían sido entregadas por Su Padre.** Ésta sería una pretensión llena de presunción por parte de cualquier otra persona, pero en boca del Señor Jesús es una sencilla declaración de la verdad. En aquel momento, y frente a una creciente oposición, no parecía que estuviese Él al control; sin embargo, así era. El programa de Su vida estaba moviéndose de manera irresistible hacia un eventual triunfo lleno de gloria. **Nadie conoce perfectamente al Hijo, sino el Padre.** Hay un incomprensible misterio acerca de la Persona de Cristo. La unión de la deidad y de la humanidad en una sola Persona suscita problemas que dejan perpleja a la mente humana. Por ejemplo, hay el problema de la muerte. Dios no puede morir. Sin embargo, Jesús es Dios y Jesús murió. Y sin embargo Sus naturalezas divina y humana son inseparables. De modo que aunque le podemos conocer, amar y confiar en Él, hay un sentido en el que sólo el Padre puede en verdad comprenderle.

Misterio grande para todos es  
Lo que siempre eres en tu propio ser;  
Tu nombre, que es EL HIJO, sólo Dios,  
El Padre tuyo puede comprender.  
¡Digno, oh Cordero de Dios, eres Tú!  
¡Doblaos rodillas al Señor Jesús!

*Josiah Conder*

«**Y ninguno conoce perfectamente al Padre, sino el Hijo.**» También el Padre es inescrutable. En último término, sólo Dios es suficientemente grande para comprender a Dios. El hombre no le puede conocer mediante su propia fuerza o intelecto. Pero el Señor Jesús puede revelar y revela al Padre a aquellos a quien Él quiere. Todo el que viene a conocer al Hijo viene también a conocer al Padre (**Juan 14:7**).

Sin embargo, tras haber dicho todo esto, hemos de confesar que al tratar de explicar el versículo 27 nos encontramos con verdades demasiado altas para nosotros. Vemos como en un espejo, oscuramente. Ni siquiera en la eternidad podrán nuestras mentes finitas apreciar plenamente la grandeza de Dios ni comprender el misterio de la Encarnación. Cuando leemos que el Padre es revelado sólo a quienes el Hijo ha querido hacerlo, podríamos sentirnos tentados a pensar en una selección arbitraria de unos pocos favorecidos. El siguiente versículo nos guarda de una interpretación así. El Señor Jesús hace una invitación universal a todos los fatigados y cargados a que acudan a Él para hallar el reposo.

En otras palabras, aquellos a los que Él escoge revelar al Padre son aquellos que confían en Él como Señor y Salvador. Al examinar esta invitación de ternura infinita, recordemos que fue hecha después del craso rechazo de Jesús por parte de las favorecidas ciudades de Galilea. El odio y la terquedad humana no podían apagar Su amor y gracia.

Como ha dicho A. J. McClain:

Aunque la nación de Israel está moviéndose hacia la tragedia del juicio divino, el Rey, en Su palabra final, abre de par en par la puerta de la salvación personal. Y de esta manera demuestra que es un Dios de gracia, incluso en el umbral del juicio.

**11:28 Venid.** Venir significa creer (**Hechos 16:31**); recibir (**Juan 1:12**); comer (**Juan 6:35**); beber (**Juan 7:37**); mirar (**Isaías 45:22**); confesar (**1 Juan 4:2**); oír (**Juan 5:24, 25**); entrar por una

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

puerta (**Juan 10:9**); abrir una puerta (**Apocalipsis 3:20**); tocar el borde de su manto (**Mateo 9:20, 21**); y aceptar el don de la vida eterna por medio de Cristo nuestro Señor (**Romanos 6:23**).

**a mí.** El objeto de la fe no es una iglesia, ni un credo, ni un clérigo, sino el Cristo viviente. La salvación está en una Persona. Aquellos que tienen a Jesús son tan salvos como Dios los pueda salvar.

**todos los que estáis fatigados y cargados.** A fin de acudir de veras a Jesús la persona tiene que admitir que está cargada con el peso del pecado. Sólo los que reconocen que están perdidos pueden ser salvados. La fe en el Señor Jesucristo es precedida por arrepentimiento para con Dios.

**y yo os haré descansar.** Observemos que el *descanso* aquí es un don; es inmerecido, de balde. Se trata del *reposo de la salvación* que viene de llegar a ser consciente de que Cristo consumó la obra de la redención en la cruz del Calvario. Es el *descanso de la conciencia* que sigue al darse cuenta de que la pena por los propios pecados ha sido satisfecha una vez por todas y que Dios no volverá a demandar su pago.

**11:29** En los versículos **29** y **30** la invitación cambia de la salvación al servicio.

**Llevad mi yugo sobre vosotros.** Esto implica someterse a Su voluntad, entregarle el control de la vida (**Romanos 12:1, 2**).

**Y aprended de mí.** Al reconocer Su señorío sobre todas las áreas de nuestras vidas, Él nos instruye en Sus caminos.

**Que soy manso y humilde de corazón.** En contraste a los fariseos, que eran duros y orgullosos, el verdadero Maestro es gentil **y humilde**. Todos los que llevan Su yugo aprenderán a tomar el puesto más humilde.

**Y hallaréis descanso para vuestras almas.** Aquí no se trata del reposo de la conciencia sino del reposo del corazón que se encuentra al tomar el puesto más humilde delante de Dios y del hombre. También es el reposo que uno experimenta en el servicio de Cristo cuando deja de tratar de ser grande.

**11:30 porque mi yugo es cómodo, y mi carga ligera.** Aquí tenemos de nuevo un acusado contraste con los fariseos. Jesús dijo de ellos: «Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas» (**Mateo 23:4**). El yugo de Jesús es fácil; no causa rozaduras. Alguien ha sugerido que si Jesús hubiese tenido un anuncio fuera de Su taller de carpintería, habría podido decir: «Yugos bien ajustados».

Su **carga es ligera**. Esto no significa que no vaya a haber problemas, pruebas o dolores en la vida cristiana. Pero sí que significa que no habremos de sobrellevarlos en solitario. Estamos enyugados con Uno que da la suficiente gracia para cada tiempo de necesidad. Servirle no es esclavitud, sino una libertad perfecta.

Dice J. H. Jowett:

*El error fatal para el creyente es tratar de llevar la carga de la vida en un solo collar. Dios nunca tuvo el propósito de que el hombre llevase su carga a solas. Por ello, ¡Cristo sólo trata en yugos! Un yugo es un arreo para dos cuellos, y el Señor mismo pide ser Uno de los dos. Quiere compartir las labores de cualquier amargante tarea. El secreto de la paz y de la victoria en la vida cristiana se encuentra en quitarse el agotador collar del «yo» y aceptar el relajante «yugo» del Maestro.*

## 5. La fe sencilla de un niño, 11:25-27

En este breve párrafo de tres versículos Jesús eleva una oración de alabanza al Padre y declara una relación única e íntima entre los dos. El motivo de la alabanza al Padre es su criterio justo y sabio de esconder la verdad del reino de los cielos de los orgullosos y revelarla a los humildes. Aunque el fondo del pasaje es el cuadro de las ciudades impenitentes, parece que Jesús tiene en mente especialmente el caso de los escribas y fariseos quienes estaban tan seguros de su justicia delante de Dios y de su superioridad espiritual en relación con los demás. Los escribas y fariseos eran *sabios y entendidos* (v. 25) en su propia opinión, pero cerrados hacia Jesús y sus enseñanzas.

En cambio, los *niños* (v. 25) representaban los humildes, los que eran sensibles a su necesidad espiritual y por lo tanto, dispuestos a escuchar y obedecer a Jesús. El término “niños” en griego significa literalmente “uno que no habla”, uno que es inmaduro, pero dispuesto a aprender. El contraste se establece entre los orgullosos, para los cuales la revelación de Dios está cerrada, y los humildes, quienes están abiertos a ella. La revelación de Dios en Cristo es tal que requiere la humildad del hombre para su recepción. La causa por la cual algunos hombres no perciben la revelación divina no se encuentra en una supuesta actitud arbitraria de parte de Dios, sino en una actitud cerrada y autosuficiente de parte del hombre. El hombre no descubre el conocimiento de Dios por su inteligencia o astucia (1 Cor. 1:21). Es un regalo de Dios para los que reconocen su propia indignidad y confían en la misericordia de Dios.

Este pasaje (vv. 25–27) se conoce como el más juanino de Mateo en pensamiento y estilo, especialmente el v. 27 que habla de la relación íntima entre Jesús y su Padre Celestial (comp. Juan 14:9–11; 17:1–26; etc.). Hay una profundidad en Jesús —su naturaleza y propósito— que ninguno salvo el Padre ha comprendido. Hay también una profundidad en el Padre —su naturaleza y propósito— que nadie puede conocer excepto el Hijo. Nuestra versión ha captado el significado del término griego *epiginósko*<sup>1921</sup>. El verbo *ginósko*<sup>1097</sup> —“conozco”— está reforzado con el prefijo *epi* y significa “conocer bien”, o “conocer profundamente”. “Conocer bien” no se refiere tanto a conocimiento intelectual, aunque hay datos concretos incluidos, sino a una relación personal de confianza.

Este pasaje afirma la soberanía del Hijo. *Nadie conoce bien al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar* (v. 27). Es interesante que este énfasis de la soberanía de Dios se encuentra entre dos pasajes que enfatizan la responsabilidad humana: las ciudades impenitentes y la invitación bondadosa. En la mente de Dios no hay contradicción entre las dos doctrinas. El verbo *quiera* habla de intención, disposición y voluntad. Su voluntad es bondadosa, generosa, compasiva y salvadora. Nunca es arbitraria ni caprichosa. No debemos olvidarnos que durante su vida terrenal demostró siempre una buena disposición hacia todos los que venían a él con sus necesidades, quienes fuesen (Juan 6:37). Los únicos excluidos fueron los *sabios y entendidos* (v. 25). Dios se revela por medio de sus obras y palabras, pero supremamente por su Hijo (**Hebreos 1:1–3**). Nadie llega a Dios a “espaldas de su Hijo”.

## 6. Una invitación bondadosa, 11:28-30

Esta magnífica expresión de la buena disposición de Dios hacia los que reconocen su necesidad pone en relieve la responsabilidad del hombre de responder a la iniciativa de Dios. Más que una invitación, es un mandato triple con promesas y una explicación del porqué le conviene al creyente obedecer. Los verbos en griego son del tiempo aoristo, indicando una

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

demanda de una decisión definitiva, sin demora. Morgan sugiere que en estos tres mandatos tenemos también las tres condiciones para conocer a Dios, continuando así el pensamiento del pasaje anterior.

*Venid a mí* (v. 28). En contraste con lo que parece una disposición limitada (v. 27b), Jesús abre la puerta a *todos los que estáis fatigados y cargados* (v. 28). La única condición es que ellos reconozcan su necesidad y confíen que él puede resolverla. *Fatigados* habla de agotamiento físico, y *cargados* tiene el sentido de uno que lleva un peso grande encima. Jesús está refiriéndose a la carga pesada de la ley, y todos sus reglamentos, impuestos por los escribas (23:4; 15:10). Promete descanso de tales cargas para los súbditos en su reino. El descanso prometido no es un escape del trabajo intelectual y manual, no es la inactividad del perezoso. Lo que promete es un escape, o alivio, del temor, ansiedad, incertidumbre y falta de sentido de las exigencias de los escribas. El término griego traducido *venid* es una exclamación construida sobre un adverbio que tiene la fuerza de imperativo. El contexto — los imperativos del tiempo aoristo (v. 29)— define el tiempo de este término.

*Mi yugo sobre vosotros* (v. 29a). En el v. 28 Jesús ofrece descanso; aquí manda llevar su yugo sobre sí. “Llevar el yugo” es una expresión que era común entre los rabíes judíos y significaba someterse a la autoridad y enseñanzas de un maestro (15:10). En efecto, Jesús les manda: “Haced mis discípulos.” Se debe subrayar el pronombre posesivo *mi yugo*, pues la intención es establecer un contraste entre el yugo de los escribas y el de Jesús. Es probable que Jesús, cuando era joven, haya fabricado yugos para vender en la carpintería de José, pero aquí no se refiere a un yugo hecho de madera.

*Aprended de mí* (v. 29b). El tercer mandato concuerda con la interpretación dada del segundo. El discípulo es un aprendiz, uno que aprende del ejemplo y las enseñanzas de su maestro. El énfasis está sobre Jesús como la única persona autorizada para enseñar a los súbditos del reino, en contraste con la manera y falta de autoridad con que los escribas enseñaban (7:29). Hay tres razones por las cuales nos conviene aprender de él. En primer lugar, el aliciente de su carácter. El es *manso y humilde de corazón* (v. 29) en contraste con los *sabios y entendidos* (v. 25). Las cualidades de carácter que demanda de sus seguidores (5:3–5), Jesús mismo las demostró en su vida. El segundo aliciente para aprender de Jesús es que hallaremos *descanso* para nuestras almas (v. 29). El promete paz y tranquilidad en el corazón de sus seguidores, lo cual da como resultado descanso espiritual (Juan 14:27). La tercera razón es que *su yugo es fácil*, y *su carga ligera*. Las demandas de Jesús no son livianas (16:24), pero son justas y soportables. El provee la fortaleza espiritual por el Espíritu Santo para cumplir todas las demandas. Por esta razón sus *mandamientos no son gravosos* (1 Jn. 5:3). En el original, “fácil” significa “bueno, bondadoso”. Es un yugo ajustado a nuestro “cuello” de modo que no produce molestias ni roces. “Ligera” significa “liviano, no aplastante”. El yugo literal de bueyes, tiene lugar para dos. La figura permite la idea de que al lado del discípulo, Jesús está en el yugo llevando la mayor parte de la carga.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586